

Inteligencia pastoral

“Jesús les dijo: un maestro de la ley que se ha hecho discípulo del reino de los cielos se parece a un amo de casa que saca de su tesoro cosas nuevas y viejas”

(Mateo 13,52)

En el Capítulo V del Cuadro de Referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana, titulado “*Comunidad educativo-pastoral: hacer de la casa una familia para los jóvenes*”, hay un apartado dedicado a describir “El corazón del educador salesiano”. En dicho apartado, en las pp. 124-125 de la edición española de 2014, se describe así la “*Inteligencia pastoral para dinamizar el PEPS (=Proyecto Educativo Pastoral Salesiano)*”:

a) Leer “educativamente” la actual condición juvenil:

Se necesita calidad pastoral y cultural para dinamizar el PEPS, es necesario *pertrecharse de una preparación adecuada para el cumplimiento pleno de la propia misión*. La formación tiende a una múltiple conversión del corazón, de la mente y de la acción pastoral. De esto se desprende una nueva consideración de la pastoral y una nueva comprensión de la misma.

La llamada a leer “educativamente” la actual condición juvenil, exige cultivar una fina conciencia de la urgencia educativa y pastoral de los signos de los tiempos, distinguiendo los valores emergentes que atraen a los jóvenes: la paz, la libertad, la justicia, la comunión y la participación, la promoción de la mujer, la solidaridad, el desarrollo, las urgencias ecológicas, la pluralidad de las culturas, la convivencia pacífica entre etnias diversas, el compromiso contra cualquier tipo de abuso de menores y contra las nuevas formas de esclavitud. Como servidores de los jóvenes, estamos llamados a valorar los acontecimientos y las corrientes de pensamiento de nuestro tiempo que más influyen sobre el hombre.

b) Un esfuerzo paciente de adaptación y de formación:

Al educador, con la conciencia de ser un mediador, se le pide un esfuerzo paciente de adaptación y de reflexión bajo aspectos diversos: en la tarea de proyectar caminos de fe que tengan en cuenta los lenguajes actuales presentes y que conectan con la condición de los jóvenes; en el impacto vital y claro de la propuesta evangélica y educativa, puntos estratégicos para la evangelización de las culturas. La vida se convierte en una lección continua: lleva consigo una oportunidad para reflexionar sobre la experiencia educativa, un camino determinado por la creatividad, una celeridad para evaluar, sin contentarse con lo que siempre se ha hecho, sin reducirse a la repetición.

La formación es disponibilidad de la mente y del corazón para dejarse educar por la vida y a lo largo de toda la vida. La persona es inteligentemente activa y dispuesta a aprender. Esta disponibilidad no se improvisa ni nace de la nada: surge de nuestra vocación educativa. Se ha confirmado la insuficiencia de los caminos formativos restringidos a saberes o a la adquisición de competencias y técnicas profesionalmente valiosas. Estamos cada vez más convencidos de la importancia de que el educador se implique con toda su persona en la tarea educativa: las habilidades comunicativas y educativas deben enraizarse en la propia identidad y en un real camino personal. Se pueden poseer todas las informaciones, se pueden dominar metodologías y didácticas actualizadas y exhibir recursos y profesionalidad: sin embargo, el proceso de formación profesional de los educadores salesianos pasa, finalmente, por poner en juego la propia identidad y el don del propio testimonio, tanto en el modelo de identificación que presenta como en la trayectoria de su propia formación personal. La vocación al servicio educativo requiere la capacidad de interrogarse y de dejarse interpelar sobre las propias convicciones, las propias motivaciones y expectativas: el conocerse quita el miedo y refuerza la propia identidad.

Cada vez que *nos contrastamos con nuestra misión y vocación educativa*, se reafirma en nosotros la conciencia de que tenemos que hacernos más idóneos. Nos sentimos animados a cumplirla mediante las nuevas competencias culturales, pedagógicas y pastorales, como el ecumenismo, el diálogo interreligioso y con los no creyentes, el uso de la comunicación social, la participación en el debate político.

Pues bien, tenemos la impresión de que hace falta insistir mucho en la importancia de la *inteligencia pastoral* arriba descrita, porque con frecuencia desarrollamos una pastoral juvenil "perezosa": repetir lo de siempre, no reflexionar sobre las necesidades de los jóvenes "aquí y ahora", no se saber leer con inteligencia las situaciones "por dentro", en profundidad... Y así vamos avanzando de mala manera, sin "sabiduría pastoral": ponemos en marcha "cañerías pastorales" que luego, en realidad, están vacías, no llevan nada que merezca la pena y esté bien fundamentado.

Estudios de este mes

1. El salesiano **Miguel Ángel García Morcuende**, actualmente director de los Salesianos de Santander, que coordinó la redacción del texto antes citado, describe qué significa la expresión "inteligencia pastoral" y las habilidades y actitudes que implica: la capacidad de tomar decisiones sensatas, cuidar a los más desfavorecidos, promover redes y buenas relaciones, capacidad de aprender e innovar, tener experiencia de encuentro personal con Cristo, saber dialogar y acompañar a cada persona y planificar la acción pastoral con lucidez.
2. **Koldo Gutiérrez**, director del Centro Nacional Salesiano de Pastoral Juvenil, presenta los elementos fundamentales (discernimiento, formación e interioridad pastoral) que pueden generar una *cultura de reflexión pastoral*, imprescindible para lograr la competencia denominada "inteligencia pastoral"
3. Por fin, reproducimos el artículo que publiqué recientemente (julio-septiembre de 2019) en la revista *Ephemerides Mariologicae: Los jóvenes. Constantes y variables en la sucesión de generaciones*. Es un ejemplo concreto de lo que supone "leer educativamente la actual condición juvenil". Agradecemos al director de *Ephemerides Mariologicae*, el claretiano *Pablo Largo*, su permiso para reproducir dicho artículo.